

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Desde la vida iluminada por la Palabra, ahora nos dirigimos a Dios. Como comunidad orante, hablamos con el Señor alabando, dando gracias, pidiendo, contándole lo que uno quiere o siente.

"Te damos gracias, Señor."

5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: Esta semana hacer una oración diaria de agradecimiento. Visitar a un enfermo.

Llevamos una "palabra". Pensamos en algún versículo o una frase del texto. Tratar de tenerla en cuenta en todo momento hasta que nos encontremos nuevamente y buscando un tiempo de oración cada día donde volver a conversarla con el Señor.

6. Oración final.

Señor, te damos gracias por la vida que nos regalás día a día. Hoy nos has mostrado tu voluntad de que se rompan las barreras y fronteras que nos separan, de que los "leprosos" de todos los tiempos sean curados y se integren a la comunidad. Danos una actitud abierta y acogedora como la tuya, que destruya los efectos de la marginación y nos ayude a construir una comunidad y un mundo para todos, hermanos y hermanas sin distinción. AMÉN.

Padre nuestro, que estás en el cielo, ...

28° DOMINGO TIEMPO ORDINARIO -CICLO C- Lucas 17, 11-19



1. Oración Inicial.

Ven Espíritu Santo. Abre nuestras inteligencias y nuestros corazones para recibir y comprender la Palabra de Dios. Danos también la gracia, la voluntad y el valor necesario para vivirla en nuestras vidas. AMÉN.

Cantar: "Espíritu Santo Ven", n° 117 o "Ilumíname, Señor" n° 116.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) Introducción: En este texto propio de Lucas, se manifiesta la acción de gracias de alguien que es extranjero, un samaritano que vuelve para dar gracias a Jesús. Lo decisivo es esta acción de gracias, mientras que los otros, seguramente judíos, al ser sanados, se olvidan que han compartido con el extranjero el mismo sufrimiento del mal de la lepra. Abramos nuestros corazones a escuchar la Palabra de Dios.
- b) Leer el texto: **Lucas 17, 11-19**. Leemos este texto de Lucas con mucha atención, tratando de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- c) Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio, para dejar que la Palabra de Dios impregne el corazón y la mente. Terminar cantando: "Ven hermano", n° 152 o "Demos gracias al Señor", n° 77 o "Gracias Padre", n 78. Leemos otra vez el texto bíblico.
- d) ¿Qué dice el texto?
 - 1) Cada persona lee o dice en voz alta la parte del texto que más le tocó el corazón.
 - 2) ¿A dónde se dirige Jesús? ¿Quiénes salen a su encuentro? ¿Qué dicen?
 - 3) ¿Qué les dice Jesús?
 - 4) ¿Qué sucede con los leprosos mientras iban de camino?
 - 5) ¿Qué hace y qué dice el samaritano para mostrar su gratitud?

- 6) ¿De qué se extrañó Jesús? ¿Cómo recibe y confirma Jesús el gesto de gratitud del samaritano?
- 7) Leemos la hoja "Para profundizar más".

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

(No es necesario responder a cada pregunta. Seleccionar las más significativas para el grupo. Lo importante es conocer y profundizar el texto, reflexionarlo y descubrir su sentido para nuestra vida.)

- a) ¿Quiénes son los modernos "leprosos" que la sociedad evita, discrimina y deja al margen? ¿Cuál es nuestra actitud concreta hacia esos desvalidos?
- b) En el texto es uno venido de fuera de la comunidad de los judíos, despreciado por los de dentro, el único que sabe reconocer el don recibido de Dios. ¿Cómo miramos a las personas que no pertenecen a nuestra comunidad?
- c) ¿Qué podemos hacer para romper con imposiciones sociales y dar testimonio de una fraternidad que salta fronteras y separaciones políticas, religiosas, sociales y de todo tipo?
- d) ¿Qué aprendemos para nuestra vida de la actitud del leproso samaritano? ¿Vivimos en actitud de acción de gracias? ¿Agradecemos a Dios? ¿Cómo es nuestra oración?
- e) Tantas personas piden sanaciones y favores a Dios: ¿Cuántos llegan a amar a Dios y a agradecerlo como este Samaritano?
- f) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy y qué podemos hacer para que se haga realidad?

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN LUCAS 17, 11-19

1. Contexto. Los leprosos vivían fuera de las poblaciones; si habitaban dentro, residían en barrios aislados del resto de la población, no pudiendo entrar en contacto con los demás, ni asistir a las ceremonias religiosas. El libro del Levítico prescribe cómo habían de comportarse éstos: *“El que ha sido declarado enfermo de afección cutánea andará harapiento y despeinado, con la barba tapada y gritando: ¡Impuro, impuro! Mientras le dure la afección seguirá impuro. Vivirá apartado y tendrá su morada fuera del campamento”* (Lv 13, 45-46). Es por ello que los diez leprosos van al encuentro de Jesús, pero se detienen lejos de Él, gritándole su dolor, su desesperación.

2. Una persona que recibe el don de Dios debe ser agradecida. Para mostrar la actitud de agradecimiento que debe tener todo creyente, Lucas cuenta la curación de diez leprosos que piden la misericordia de Jesús. La ley de Israel mandaba que los leprosos vivieran separados (Lv 13,46). Y el día en que estuvieran curados tenían que presentarse ante un sacerdote para que éste comprobara su curación y les permitiera volver a integrarse a la vida normal (Lv 14), pudiendo a partir de entonces participar en las celebraciones del culto. Por eso, este milagro de Jesús no significa sólo una curación física, sino una restauración en la vida social de su pueblo. Sin embargo, y este es el centro de interés del relato, sólo un extranjero tuvo bastante fe para reconocer la bondad de Dios que actuaba en Jesús. Como el samaritano compasivo es un ejemplo de la caridad efectiva para el cristiano (10,30-37), así también éste lo es por su actitud de agradecimiento. El elogio al samaritano se convierte en un reproche para los hijos de Israel, los judíos (4,27).

3. Romper la marginación y respetar las diferencias. Entre samaritanos y judíos -habitantes del centro y sur de Israel, respectivamente- existía una antigua enemistad. Jamás los judíos trataban a los samaritanos. Sin embargo, el grupo de leprosos judíos había admitido entre ellos a un samaritano; el dolor los hermanaba.

Éste, cuando vio que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos y se echó por tierra a los pies de Jesús, dándole gracias. Estar a los pies de Jesús es la postura del discípulo que aprende del maestro. Los otros nueve, que eran judíos, demostraron con su comportamiento el olvido de Dios que tenían y la falta de educación, que impide ser agradecidos. Sólo un samaritano, el oficialmente excomulgado, el despreciado, el marginado, volvió a dar gracias. Sólo éste pasó a formar parte de la comunidad de seguidores de Jesús; los otros quedaron descalificados. Tal vez, los cristianos, estemos demasiado convencidos de que sólo los de dentro, los de la comunidad, los de la parroquia o iglesia somos los que adoptamos los mejores comportamientos. Con frecuencia hay gente mucho mejor fuera de nuestras iglesias. Aprendamos la lección del samaritano y de Jesús para saber agradecer y estar abiertos a todos, sin marginar a nadie.

4. La salvación es para todos. La mayoría de los miembros de la comunidad de Lucas no eran judíos, procedían del paganismo. Después de recibir el Evangelio y ser bautizados, soportaban el desprecio de los cristianos de origen judío. La mancha de haber sido paganos permanecía. También era ésa la experiencia del samaritano: fue curado de la lepra y ahora podía participar de la comunidad, pero continuaba la mancha de ser samaritano. La experiencia de ser un eterno marginado le aumenta la capacidad de reconocer el regalo del amor que le da Jesús. Por eso, vuelve para agradecer. Jesús constata que solamente uno ha vuelto, un samaritano, uno que no pertenecía al pueblo elegido. Al recibirlo muestra que la salvación es para todos, también para los lejanos, los extranjeros. Nadie es excluido del amor del Padre, que salva gracias a la fe. Para Lucas, el lugar que Jesús da a los samaritanos es el mismo que las comunidades deben dispensar a los paganos (no judíos). Jesús presenta un samaritano como modelo de gratitud (17,19) y de amor al prójimo (10,30-33). Debía de ser muy chocante, porque los samaritanos y los paganos eran lo mismo para los judíos. No tenían acceso al interior del templo de Jerusalén y no podían participar del culto. Se les consideraba portadores de impureza, impuros desde el

seno materno. Sin embargo, la Buena Noticia se dirige, en primer lugar, a las personas y grupos considerados indignos de recibirla. La salvación de Dios que nos llega por Jesús es puro don. No depende de los méritos de nadie.